

ideas para favorecer la LECTURA EN EL HOGAR



La lectura es un proceso que exige del lector, una actitud activa frente a lo que se lee, favoreciendo la formación de imágenes mentales que estimulan el pensamiento y permiten entender mejor el significado del texto. Fomenta el desarrollo de ideas, vocabulario y la expresión; elementos fundamentales para la comunicación humana.

El aprestamiento para la lectura, sería la primera etapa, la cual tiene lugar fundamentalmente en el periodo pre-escolar. Continúa con lectura inicial, vinculada a la "decodificación", en la cual el lector debe lograr la destreza para traducir los signos escritos. Su máxima expresión es el logro de la comprensión del significado, objetivo que constituye la tercera etapa de este aprendizaje; leer y comprender textos con diversos propósitos:

informativos, culturales, sociales, estéticos y de esparcimiento.

La lectura, es por tanto, un instrumento para acceder a otros saberes y apreciaciones del mundo. De ahí la importancia de que sea adquirida en forma eficiente y favorecida durante toda la vida.

A nivel escolar, el buen lector contará con un recurso valioso para el éxito académico. Al contrario, el lector que accede a los textos con dificultad, no podrá procesar directamente el significado, pudiendo perder la comprensión global de lo que lee, constituyendo éste un impedimento para un óptimo desarrollo en las diversas disciplinas de estudio. Leer bien y comprensivamente, es una herramienta eficaz para todas las actividades que se llevan a cabo durante la etapa de estudio y laboral de una persona.

Para tener en cuenta

Favorecemos en nuestros hijos el gusto por la lectura y ayudamos a mejorar su calidad, si contemplamos algunos aspectos que los lectores eficientes realizan, como:



- Adoptar una actitud activa y crítica frente a lo que se lee.
- Poner atención en captar las ideas, más que palabra por palabra.
- Superada la etapa de decodificación, adaptar la velocidad a las características del texto que lee, tratando de realizar una lectura cada vez más rápida, que favorezca la comprensión global.
- El lector que domina un texto, es capaz de recordar lo que ha leído, suplir

los elementos que no se le entregan, anticipar hechos y modalidades lingüísticas, realizar juicios críticos de los contenidos.

- Contar con condiciones apropiadas para una lectura “amigable”:

buena iluminación, comodidad en la postura, distancia apropiada del papel, actitud positiva.

- Antes de iniciar la lectura hojear el texto; explorar el material para activar los “esquemas previos”, favoreciendo el conocimiento y las relaciones que podemos establecer a través de él.

- Leer diversos tipos de texto. Tener a disposición: revistas, diarios, cuentos, poesía, novelas, historietas, libros de recetas, etc. Con esto también el lector puede descubrir los temas y estilos de su preferencia.

- Leer con un fin claro y específico: para entretenerse, buscar información, aprender una receta, conocer más sobre algún lugar o personaje, etc.

- Perfeccionar la lectura leyendo diariamente; todos los días un poco.

Existen malos hábitos de lectura, posibles de corregir, como:

Vocalizaciones: Movimiento de los labios al leer silenciosamente, lo cual hace perder velocidad al lector.

Subvocalizaciones: Consiste en pronunciar mentalmente las palabras que se van leyendo. Lo correcto es descubrir el sentido de cada palabra a primera vista.

Seguir la lectura con el dedo o el lápiz: El lector eficiente sigue la lectura con la vista.

Regresiones: El lector vuelve atrás constantemente, retrocediendo a frases o párrafos ya leídos. Las regresiones sirven sólo cuando se está leyendo un texto de estudio.

Ideas para mejorar la fluidez lectora

La ejercitación sistemática puede dar buenos resultados con los lectores que aún presentan dificultad en la fluidez, es decir en la destreza para alcanzar el automatismo de la lectura, necesario para enfocarse en el significado del texto. Algunas actividades posibles de realizar a distintas edades, son:

☛ Lectura a dúo: Se realiza la lectura del texto en compañía de un adulto que va leyendo al mismo tiempo que el niño. Sólo al inicio ayudar siguiendo la línea con el dedo o regla. Se debe respetar la puntuación, hacer las inflexiones de voz y mantener ritmo adecuado al texto. Finalmente, es la voz del niño la que debe predominar. Practicar en sesiones de 15 minutos, por al rededor de 2 semanas.

☛ Lecturas imitativas o lectura eco: Similar al ejercicio anterior con la salvedad de que el niño va repitiendo lo leído después del adulto.

☛ Lecturas con apoyo: En una primera etapa se realiza la actividad en forma similar a la lectura a dúo, en una o dos ocasiones. Luego, el adulto lee e intencionalmente omite ciertas palabras para que sean leídas por el niño. Posteriormente, es este último quien debe leer la mayor parte del texto seleccionado y el acompañante le proporciona sólo las palabras necesarias para que realice una lectura fluida.

☛ Lecturas repetidas: Recomendada para aumentar la fluidez lectora, el reconocimiento de palabras impresas y por ende, la comprensión. Lo primero es que el niño seleccione un texto de acuerdo a sus intereses, desde donde el adulto le marca 50 ó 100 palabras (selección de un trozo). El niño debe leer y releer hasta cuando considere que lo hace con facilidad. Repite la lectura del mismo trozo hasta disminuir los errores a un mínimo y mejora la velocidad. Sólo ahí puede pasar a otro texto con 50 ó 100 palabras más.

La comprensión lectora

Debemos tener en cuenta que comprender es una actividad intelectual, que requiere:

- ☛ Descomponer una información en sus partes esenciales.
- ☛ Determinar la relación que se da entre esas partes.

☛ Ser capaz de hacer un resumen que contenga los elementos esenciales y sus relaciones básicas.

☛ Comprobar si se ha entendido, siendo capaz de expresarlo en forma oral o por escrito.



Estrategias para desarrollar la comprensión lectora

☛ Si el texto es de una temática desconocida o contiene información más compleja para el lector, pedir:

-leer en forma más lenta,

-releer los párrafos más difíciles, para procesar mejor la información,

-formar imágenes mentales, elaborando analogías con las cuales pueda relacionar la información,

-predecir sus contenidos a partir de los títulos, subtítulos, imágenes, etc.,

-descubrir el significado de términos y palabras del texto;

-continuar leyendo y esperar que el contexto le brinde los indicios necesarios. Cuando esto no ocurra, recurrir al diccionario,

-relacionar la información que está recibiendo de la lectura, con sus conocimientos sobre el tema (activación de esquemas previos).

☛ Expresar con sus propias palabras, parafraseando, lo expresado por el autor.

Reemplazar sustantivos y adjetivos, sin cambiar el sentido del texto.

☛ Reconocer el orden secuencial del texto o historia.

☛ Encontrar las palabras clave o palabras “nexos”. Generalmente son las que más se repiten y dan a conocer las razones en que el autor fundamenta el tema.

☛ Formular preguntas; antes, durante y después de leído el texto, que ayuden a la organización del pensamiento y al planteamiento de hipótesis.

Finalmente, para estimular y favorecer una buena lectura, se debe considerar la “textualidad” del material. La que dice relación con la selección y utilización de textos legibles (comprensibles, interesantes, accesibles) al lector. Este proceso debe ser progresivo, partiendo de textos familiares y cercanos al niño o joven, para ir transitando a través de textos informativos y técnicos, llegando a materiales más complejos, como son las obras literarias, textos científicos y filosóficos.

En conclusión, debemos saber que el buen lector se hace leyendo y que todas las oportunidades que nuestros niños y niñas tengan para hacerlo, no sólo estarán contribuyendo al desarrollo adecuado de las habilidades lectoras en su conjunto, sino también les otorgarán herramientas para asimilar de mejor forma el inmenso mundo letrado en el cual estamos insertos.

Solange Núñez M.

Psicopedagoga

Ciclos Piremapu y Millantí

BIBLIOGRAFÍA

Alliende F. y Condemarín M.: La lectura: teoría, evaluación y desarrollo, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1990.

García-Huidobro C., Gutiérrez M., Condemarín E.: A estudiar se aprende, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1999.

PARA MÁS INFORMACIÓN: [www. Monografías .com/estrategiaslecto-escitura./](http://www.Monografías.com/estrategiaslecto-escitura/)

[www. Psicopedagogia.com/articulos./](http://www.Psicopedagogia.com/articulos/) www.educarchile.cl

